

ALGUNOS APUNTES SOBRE LA ESPIRITUALIDAD DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

Pbro. José Gilberto Beraldo

V. LA ESPIRITUALIDAD EN LOS EVANGELIOS

1. Las Bienaventuranzas¹ - Mt 5, 3-12

1.1. “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos”. “Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.”. Jesús replicó: “*Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene adonde reclinar la cabeza*” (Mt 8, 19-20). Jesús vivía entre los pequeños y los excluidos: pobres, enfermos, prostitutas, pecadores... Envía a “los Doce...dos a dos, sin pan ni alforja, ni calderilla en la faja; y que fueran calzados con sandalias y no vistieran dos túnicas...” (Cf. Mc 6, 7.8-9). Jesús vive en su propia carne la “espiritualidad de la pobreza”. Este debe ser uno de los rasgos de la espiritualidad de sus seguidores: dejar el superfluo (característico la sociedad de hoy, consumista-materialista, mientras millones de seres humanos mueren de hambre, muchos otros desperdician tantos dones de Dios y, hasta, dejar los sueños que jamás se han de realizar.

1.2. “Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra”. No el sumiso por cobardía o por índole, pero el que es seguro en los valores del Reino contra las injusticias y la violencia. Violencia tantas veces presente en situaciones concretas y diarias de la vida, en la familia, en los ambientes. Vivir la espiritualidad de Jesús de la espiritualidad de la mansedumbre con esa bienaventuranza es aprender con Él a vivir “con un corazón manso y humilde” (Cf. Mt 11,29b): acogida fraternal, cariño, sensibilidad al dolor y al sufrimiento compartiendo la alegría y el amor sin nada pedir o exigir en cambio.

1.3. “Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”. Las lágrimas son, casi siempre, la expresión del sufrimiento y del dolor que marcan profundamente la vida de los pobres y marginados de la sociedad. Jesús manifiesta un trazo de una espiritualidad de la con-pasión (el sufrir con) en momentos muy significativos de su vida: en el episodio de la muerte de su amigo Lázaro “Jesús se conmovió entre lágrimas” (Jo 11,35); al acercarse de Jerusalén: “Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella...” (cf. Lc 19, 41). Del mismo modo posteriormente también el Apóstol Pablo lo recuerda a los Romanos: “Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran” (Rm 12,15). En el mismo sentido, se puede ver el maravilloso preámbulo de la Segunda Carta a los Corintios.

1.4. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados”. Son los que muy de cerca se identifican con Jesús que hasta su muerte ha proclamado la justicia del Reino; son los que no se acomodan ni comulgan con la injusticia vigente sea en las personas, sea en las estructuras. De hecho se necesita del anuncio y de la denuncia, pues deberían ser esas las

¹ Biblia de Jerusalén, Nueva Edición, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2009

actitudes claras y proféticas de una Iglesia servidora. Así vivió Jesús la espiritualidad de la justicia.

1.5. “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”. Esta es la razón de la vida y de las palabras y testimonio de Jesús en medio a nosotros: anunciar, vivir y practicar la misericordia. Para eso lo ha enviado el Padre, pues está enraizada en el corazón del Padre la misericordia. Antes que ser un juez severo y siempre pronto a castigar – como en el Antiguo Testamento – Dios es el Padre misericordioso manifestado por Jesús en la increíble parábola del Padre misericordioso o, también, la parábola del Hijo Pródigo (cf. Lc 15, 11-31). Jesús vive movido por la misericordia, sobre todo con los pecadores, los pobres, los enfermos, etc. Los Hechos de los Apóstoles sintetizan y reflejan todo el caminar de Jesús: “Vosotros sabéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después que Juan predicó el bautismo: cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazareth, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (He 10, 37-38). Jesús es la encarnación misma de la espiritualidad de la misericordia. Esa es la síntesis de toda la espiritualidad Jesús.

1.6. “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”. No se trata tan solamente de “no cometer actos impuros” (sexto mandamiento) o de “no consentir pensamientos ni deseos impuros” (noveno mandamiento), sino de una pureza que nace en el corazón: la transparencia en el trato con el próximo, la integridad de intenciones, la coherencia en la vida, la rectitud moral, la sinceridad, la entereza, en fin, todo eso que a Jesús le daba credibilidad frente a sus enemigos – fariseos y doctores de la ley – y a sus contemporáneos y discípulos: “Cuando Jesús acabó estos discursos, la gente se quedó asombrada de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas” (cf. Mt 7, 28-29; Mc 1,22; Lc 4,32). Podemos concluir que Jesús vivió, también, la espiritualidad de la pureza interior.

1.7. “Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios”. Eso es, los que están “construyendo” el Reino de la paz, que es el mismo Reino de Dios en el mundo: una paz sin violencia, una paz dinámica en el contexto de una sociedad y de una cultura que tiende hacia una violencia que destruye no solo los valores morales, sino que, también, hasta la naturaleza misma. Como Jesús ha anunciado la paz, del mismo modo, sus seguidores han de ser pacificadores activos y dinámicos en el mundo: “Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No os sintáis turbados, y no os acobardéis” (Jn 14, 27). De otro lado, Jesús sabe que la paz que Él trae no es una paz tranquila, pues como Él lo fue, también sus seguidores han de ser motivo de división hasta entre los familiares (cf. Lc 12, 51-53). Jesús vive y predica una espiritualidad de la paz inquieta.

1.8. “Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos”. La vida de Jesús Él la vivió perseguido por los que no creían en su misión del anuncio del Reino de Dios, sobre todo al insistir en la práctica de la justicia para con los pobres y marginados, los excluidos de la sociedad de entonces. Y a sus seguidores os prevenía diciéndoles: “Acordaos de lo que os he dicho: El siervo no es más que su señor. Si a mí me han perseguido,

también os perseguirán a vosotros...” (Jn 15, 20). Y, por su semejanza y por su sentido, podemos agregar a esa bienaventuranza la última que, evidentemente, la completa: **i) “Bienaventurados seréis cuando os injurien e os persigan, y cuando, por mí causa, os acusen en falso de toda clase de males. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros”. ¡De esta manera vivió Jesús: la espiritualidad de la alegría en las injurias y persecuciones!**

2. El Padre Nuestro (Mt 6,9; Lc 11,2).

Con razón podemos suponer que a sus discípulos Jesús les enseña a rezar con la misma oración con la que, casi todas las noches, oraba al Padre: “Pero él se retiraba a los lugares solitarios, donde oraba” (Lc 5,16). Y en muchas otras perícopas de los Evangelios se puede leer la misma actitud. Así concluimos que en la oración a su Padre, del mismo modo como en las Bienaventuranzas, en el Padre Nuestro se puede encontrar los trazos de la espiritualidad – o espiritualidades – vivida por Jesús. Ante todo, la espiritualidad de oración o, quizás, la espiritualidad de la intimidad.

- “Padre Nuestro que estás en el cielo”: la espiritualidad de filiación divina;
- “Santificado sea tu nombre”: la espiritualidad de santidad;
- “Venga tu Reino”: la espiritualidad de búsqueda del “Reino de Dios y su justicia”;
- “Hágase tu Voluntad”: la espiritualidad de conformidad activa con la voluntad del Padre;
- “Nuestro pan cotidiano dánosle hoy”: la espiritualidad de solidaridad y comunión fraterna (“dánosle”: no solo a mí, sino que a todos tus hijos e hijas...);
- “Y perdónanos nuestras deudas”: la espiritualidad de perdón radical pedido al Padre y concedido a todos los hermanos...;
- “Y no nos dejes caer en tentación”: la espiritualidad de huida de la tentación...;
- “Mas líbranos del mal: la espiritualidad de la liberación del mal

3. El “Magnificat” (Lc 1, 46-55).

El Magnificat contiene la espiritualidad de humildad, la espiritualidad de gratitud, la espiritualidad de alabanza, la espiritualidad de justicia y la espiritualidad de misericordia

“Dijo María:

Alaba mi alma la grandeza del Señor

y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador,

porque ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava.

Desde ahora, todas las generaciones me llamarán bienaventurada,

porque ha hecho en mi favor cosas grandes el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.

Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los de corazón altanero.

Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes.

A los hambrientos colmó de bienes y

despidió a los ricos con las manos vacías.

Acogió a Israel, su siervo,

*acordándose de la misericordia
como había anunciado a nuestros padres
en favor de Abrahán y de su linaje por los siglos”.*

VI. ALGUNAS ACTITUDES QUE HACEN NOTAR LA “ESPIRITUALIDAD” DEL SEGUIDOR DE JESÚS

1. La espiritualidad cristiana consiste en profesar, practicar, anunciar y esperar el Dios de Jesús, que es el Dios del Reino: Dios de la vida y de la historia, Dios de los pobres y de la liberación, Dios Padre-Madre, Dios Trinidad (comunidad original, comunidad “finalizante”). Lo que se desea es no solo sanar corazones pero ayudar en la construcción de la sociedad solidaria y fraterna adonde no haya exclusión. Una liberación social, pero, que no considere la liberación personal es de tal modo alienante cuanto la experiencia religiosa que transfiere para la vida futura lo que debe de ser comenzado aquí y ahora. Una fe que no hace plena la vida de las personas o que no las hace felices no es digna del ser humano.

2. Nuestra espiritualidad tiene que partir de la realidad y a la realidad volver, porque partimos del misterio de la encarnación y caminamos para el misterio de la Pascua. Ser cristiano es ser, en la realidad en la que vivimos, sal, fermento y luz. Para ello, algunas actitudes son fundamentales:

2.1. actitud evangélica: de fe, de disponibilidad, de misericordia, de conversión permanente, de despojamiento, de esperanza;

2.2. actitud pastoral de servicio, de animación, de evangelización, de “eclesialización” sin proselitismo o fanatismo;

2.3. actitud política y “politizadora” frente a las estructuras en la coyuntura concreta y diaria;

2.4. actitud pedagógica, metodológica, de acompañamiento, en el respeto al proceso.

3. Como consecuencia tendremos una Iglesia:

3.1. orante: frecuentadora de la intimidad de Dios, capaz de re-encantar la humanidad con el Evangelio de Jesucristo;

3.2. solidaria: misericordiosa y servidora de los empobrecidos y excluidos;

3.3. fraterna: lugar de experiencia fraterna en pequeñas comunidades que permita el compromiso con los demás, participativa, siempre vinculada con la vida;

3.4. profética: en el anuncio y en la denuncia, en la vigilancia y en el testimonio;

3.5. misionera: al encuentro de los alejados, inculturando también el evangelio en el mundo urbano, en la cultura de las masas, en la juventud.

4. La espiritualidad cristiana no es solo para los momentos de oración y retiro, pero descubierta de Dios allá adonde las personas viven, trabajan, aman, ríen y lloran. Esa experiencia personal de Dios, esa vivencia mística no está destinada a quedarse cerrada en el íntimo del individuo, pero vuelve a ser la base de su testimonio. El testimonio será la base de la nueva evangelización, pues “el hombre contemporáneo escucha con mejor buena voluntad los testigos mas que los maestros, o entonces, si escucha los maestros es porque son testigos” (EN 41). Confiados en el Espíritu Santo que conduce la Iglesia, toca a nosotros recuperar la mística del Evangelio como instancia de sentido y de valores de una nueva sociedad. “El Señor es espíritu, y donde está el Espíritu del Señor hay libertad” (2Cor 3,17).

5. En la práctica, como Iglesia, dos actitudes son fundamentales para alimentar la espiritualidad y la vida en la comunidad: la fe y la oración. Para eso:

5.1. empeñarse para que la oración y las celebraciones expresen la vida, la realidad de dolor y de alegría. Que tanto la oración como las celebraciones de la Palabra y de la Eucaristía pasen de encuentros formales, técnicos, racionales y mal preparados para fuentes alimentadoras de la fe, de las convicciones e iluminen, animen y den coraje para enfrentar y superar el desánimo y la desesperanza. “Deben, así, volverse fuente y ápice de la vida cristiana” (LG 11);

5.2. hacer de los encuentros de oración comunitaria y de las celebraciones dominicales, momentos fuertes de encuentro con uno mismo, con Dios y con los hermanos;

5.3. rezar por la unidad de los católicos y por la unidad de los cristianos;

5.4. educar la comunidad para la comprensión del valor y de la necesidad de escucha y de la celebración de la Palabra, especialmente en los domingos y en todos los domingos;

5.5. planear mejor la frecuencia de las celebraciones eucarísticas haciendo con que sean menos entregados a la devoción individual. Es necesario creatividad para que no se concentre las celebraciones en los finales de semana y en los horarios tradicionales. Se debe incentivar más la participación en la celebración diaria;

5.6. planear los tiempos fuertes de la cuaresma y adviento, la Pascua y la Navidad, estimulando y fortaleciendo los grupos de familia.

VII. EXISTE UNA ESPIRITUALIDAD ESPECÍFICA DEL MCC?

1. Dada una tradición no suficiente clara para los nuevos tiempos, como hemos visto, cuanto a lo que se entiende por espiritualidad del MCC, sobretodo porque los iniciadores – a mi juicio – no dejaron muy claras la naturaleza o las dimensiones de esa espiritualidad, la pregunta nos es fácil de responder. Mientras tanto, no obstante y a la luz de ulteriores reflexiones acerca del asunto, pueden adelantarse algunas señales.

2. **La primera de esas señales** puede encontrarse en la motivación de los orígenes del MCC: una peregrinación masiva al Santuario de Santiago de Compostela, España. Se ha creado una mística alrededor de esa peregrinación de jóvenes de la Acción Católica Española preparados para ella durante algunos años. Esa es la mística del peregrino en estado de gracia: “¡PARA SANTIAGO, SANTOS!”. “¡PEREGRINAR NO ES NADA, PEREGRINAR CON FE ES ABRIR CAMINOS!” El librito mismo de oraciones del Cursillo – GUIA DEL PEREGRINO – es, por sí mismo, la expresión de tal mentalidad peregrinante. Tanto es así que en uno de los argot del “Guía del Peregrino” se encuentra la palabra de San Pablo a los Hebreos recordándoles que “... no tenemos aquí una patria permanente, sino que andamos en busca de la futura” (Heb 13,14). Se concluye que en esa misma mentalidad de peregrinación está radicado un trazo fuerte de la espiritualidad del MCC: una espiritualidad caracterizada por tener en sus participantes los pies en el suelo. Eso es, por tener en una espiritualidad encarnada en la realidad. El peregrino, mientras reza, alaba, agradece y suplica a Dios, busca que toda su vida - y no solo en los momentos en los cuales reza, alaba, agradece y suplica - sea empapada por el Espíritu de Dios. “Abrir caminos” es una tarea profética, de protagonistas, de los que asumen la iniciativa de cambio de criterios, desde una nueva perspectiva histórica adonde estén presentes en la cultura, los criterios y valores del Reino (enculturación).

De ahí, entonces, que una de las características de la ESPIRITUALIDAD del MCC es la de ser una ESPIRITUALIDAD PEREGRINANTE (opuesta a alienación...). Eso mismo está muy claro en la última parte de la definición del Movimiento: “fermentar de Evangelio los ambientes”. Eso es su objetivo último. Se trata, pues, en la ejecución de sus fines, de asumir plenamente aquel estilo de vida, aquella animación interna que procede del Espíritu Santo y que no podría ser otra sino la que debe animar todo el laico y laica cristianos en su vivencia coherente de la fe. Una fe que lo santifica, vivifica y que lo impulsa. Eso es, una fe íntimamente unida a la práctica de la vida. Por lo tanto, a la coherencia que lo lleva a la santidad. Santidad que se ha de concretar en la vivencia de la gracia. Todo eso queda muy claro en un importante Documento de la Iglesia en América Latina, el llamado Documento de Puebla. He aquí lo que se afirma en el mismo Documento:

2.1. *“Un aspecto importante de esta formación es el que concierne a la profundización en una espiritualidad más apropiada a su condición de laico. Dimensiones esenciales de esta espiritualidad son, entre otras, las siguientes:*

2.1.1. *que el laico no huya de las realidades temporales para buscar a Dios sino persevere, presente y activo, en medio de ellas y allí encuentre al Señor;*

2.1.2. *de tal presencia y actividad una inspiración de fe y un sentido de caridad cristiana;*

2.1.3. *por la luz de la fe, descubra en esa realidad la presencia del Señor;*

2.1.4. *en medio a su misión, a menudo conflictiva y llena de tensiones para su fe, busque renovar su identidad cristiana en el contacto con la Palabra de Dios, en la intimidad con el Señor por la Eucaristía, en los Sacramentos y en la oración.*

2.1.5. *Tal espiritualidad deberá ser capaz de dar a la Iglesia y al mundo “Cristianos con vocación de santidad, sólidos en su fe, seguros en la doctrina propuesta por el Magisterio auténtico, firmes y activos en la Iglesia, cimentados en una densa vida espiritual... perseverantes en el testimonio y acción evangélica, coherentes y valientes en sus compromisos temporales, constantes promotores de paz y justicia contra violencia y opresión, agudos en el discernimiento crítico de las situaciones e ideologías a la luz de las enseñanzas sociales de la Iglesia, confiados en la esperanza en el Señor” (Juan Pablo II, Allocución laicos 6. ASS LXXI p.216)”².*

3. **Y esa podrá ser la segunda** señal de la espiritualidad del MCC. Esta señal está desde los orígenes del MCC: la espiritualidad del MCC está centrada en JESUCRISTO y, por lo tanto, en la GRACIA. La expresión clásica del MCC afirma que el mismo MCC, como Movimiento, es cristocéntrico. Vida en gracia, vivir la gracia, eso es, vivir la VIDA DIVINA que nos comunica el mismo Jesucristo. Se trata de la conciencia clara de la filiación divina, del amor del Padre por su Hijo, de este por Aquel y de todos los cristianos por ÉL. Apasionarse tiene una de sus traducciones en el seguir. Por lo tanto, la segunda señal de la espiritualidad propia del MCC está en el seguimiento incondicional de Jesucristo.

4. **La tercera señal** podría estar en la tercera parte de la definición del MCC. “El MCC es un movimiento de Iglesia que, mediante un método propio, facilita la vivencia y la convivencia del fundamental cristiano...”. A esa actitud o a espiritualidad podríamos llamar de ESPIRITUALIDAD DE CONVERSIÓN. De hecho, tal actitud o disposición interior es suficientemente destacada luego en el inicio del Cursillo, cuando se pone el cursillista frente a frente con el mismo, con Cristo y con los brazos abiertos del Padre misericordioso.

5. Ora pues, tal vivencia y tal convivencia denotan con claridad la búsqueda incesante de la santidad y de la perfección cristiana. La primera está en la coherencia entre la fe y la vida y la segunda en el amor, en el ejercicio de la caridad. De hecho, este es el itinerario del cristiano, seguidor de los pasos de Jesús, iluminado por el Espíritu Santo: “En adelante el Espíritu Santo, el Intérprete que el Padre les va a enviar en mi Nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho” (Jn 14,26). Todo este camino es el camino del encuentro con Jesucristo vivo.

6. Así es que, desde sus orígenes, el eje alrededor del cual gira el Movimiento, es el mismo Jesucristo y su vida divina infundida en el hombre y en la mujer, es la Gracia. Y la opción por Jesús y por su vida divina conducen al camino de la conversión continua que, a su vez, se constituye en un proceso y no solo en un momento.

7. Yo diría que la espiritualidad del Movimiento de Cursillos es una espiritualidad de conversión, de regreso a la casa y al abrazo del Padre, conducidos por la mano y por el corazón de Cristo. Una conversión personal hacia Cristo y, en el mismo tiempo, una conversión social hacia comunidad. Eso porque, en la final de la definición del MCC aparecerá su objetivo, su carisma: “crear núcleos de cristianos que sean fermento de Evangelio en los ambientes”. He ahí una espiritualidad encarnada con los pies en el suelo, vigorosamente

² DP 796-799

plantada en la realidad. Es en esa misma realidad, en sus ambientes de vida, que el cristiano cursillista, nutrido por la vida divina que corre en sus venas, por la oración, por los sacramentos y por la Palabra de Dios, ha de insertar el fermento de los valores y criterios evangélicos, cuya expresión máxima se encuentra en las bienaventuranzas.

8. Concluyendo: la espiritualidad del MCC es una espiritualidad de encarnación, peregrinante
espiritualidad de conversión permanente
espiritualidad de seguimiento de Jesús de Nazareth en la vivencia de la gracia: la espiritualidad de las bienaventuranzas.

REFLEXIÓN

1. ¿Cómo se caracteriza nuestra espiritualidad de peregrinos?
2. ¿Estamos nos convirtiendo permanentemente?
3. ¿Cómo vivimos las bienaventuranzas en el mundo de hoy?

Padre José Gilberto Beraldo

Cursillo no. 54 de la Arquidiócesis de São Paulo, Brasil, 1967.

Ordenación: 20 de diciembre de 1958, Archidiócesis de Botucatu, SP, Brasil

Funciones: Cura-Párroco de la Catedral – Maestro en el Seminario Menor S. José, Vicario Episcopal Regional

Asesor Eclesiástico Nacional del MCC de Brasil: nombrado por la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB): desde 1974, por 30 años

Asesor Eclesiástico del OMCC: 2002/2006

Actualmente: Asesor Nacional Benemérito del MCC Brasil, desde 2012.

Escribe, mensualmente, una Carta al MCC de Brasil, traducida al español y distribuida al MCC de Latinoamérica. Escribe regularmente para la revista Alavanca, del MCC de Brasil, además de haber publicado, entre otros, los libros con la colección de sus Cartas y el DECÁLOGO DE UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN INCULTURADA.

Consultor Eclesiástico, OMCC México 2018-2021.